

— LUZ Y GRACIA · BIBLIOTECA

LIDERAZGO FEMENINO

La fuerza de la ternura

Liderar sin endurecer el corazón

Johana Heredia Arévalo

Colección Mujer de Fe

Mujeres que dirigen equipos, familias o ministerios y sienten...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA	Johana Heredia Arévalo
COLECCIÓN	Mujer de Fe
LA VOZ	Una mujer con años de mando que aprendió, a golpes, que la dureza le costaba más de lo que le rendía.
PARA QUIÉN	Mujeres que dirigen equipos, familias o ministerios y sienten que para ser respetadas tienen que volverse duras.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Ejercer autoridad real con firmeza y ternura al mismo tiempo, sin volverte alguien que tú misma no quisieras tener de jefa.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzygracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzygracia.com.

CONTENIDO

Índice

— La jefa que no querías ser

Introducción

01 La armadura de Saúl

Por qué la dureza que te prestaron nunca te queda

02 El principio del agua

Lo blando también labra la piedra, y con menos ruido

03 Madre en Israel

Débora no dejó de ser madre para volverse jueza

04 La nodriza y el destete

Cuidar para que crezcan, no para que te necesiten

05 Verdad templada

Cómo decir lo que hay que decir sin partir a la persona

06 La caña cascada

Qué hacer con la persona que ya está a punto de quebrarse

07 El límite anunciado

Avisar la frontera antes de que alguien la cruce

08 El callo emocional

Cuando dejas de sentir y lo confundes con madurez

09 La palangana

La autoridad que se agacha es la única que nadie discute

10 El paso del rebaño

El ritmo lo marca el más lento, no el más rápido



Manoso y humilde de corazón

LA FUERZA DE LA TERNURA
Epílogo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · LUZYGRACIA.COM

La jefa que no querías ser

Casi todas las mujeres que dirigen algo recuerdan el día en que decidieron endurecerse. Fue después de una humillación en una reunión, de un equipo que no obedeció, de un hijo que le perdió el respeto o de un socio que se aprovechó de su buena fe. Ese día alguien dijo por dentro: nunca más me van a pasar por encima.

La decisión funciona un tiempo. Suben los resultados, baja el desorden, la gente cumple. Y después empieza el costo: llegas a la casa con la mandíbula apretada, tus hijos te hablan con cuidado, tu equipo cumple pero no te cuenta nada, y una noche te miras al espejo y ves a alguien que no te gusta.

Este libro parte de una convicción que va contra el sentido común: la ternura no es lo contrario de la autoridad, es su forma más difícil. Cualquiera grita. Sostener firmeza y ternura en la misma mano requiere un temple que muy poca gente desarrolla.

Vamos a hablar de la armadura prestada, del agua que labra la piedra, de la caña cascada, del ritmo del rebaño y de la palangana. Al final quiero que puedas mandar sin dejar de ser alguien a quien le puedan contar la verdad.

La armadura de Saúl

01

Por qué la dureza que te prestaron nunca te queda

Antes de enfrentar a Goliat, a David le pusieron la armadura del rey Saúl: casco de bronce, cota de malla, espada. Lo mejor del arsenal. David se la ciñó, probó a andar y dijo una frase que deberíamos enmarcar: yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y se lo quitó todo.

La armadura era buena. El problema es que era de otro y él no la había practicado. Con la dureza pasa igual. Muchas mujeres copiamos el estilo de un jefe que nos impresionó, de un pastor autoritario o de nuestro propio papá, y andamos por la vida con un armazón que no nos queda y que además nos impide movernos.

Yo llamo a eso la armadura prestada. Se reconoce porque cansa de manera desproporcionada. Si terminas cada reunión agotada, no siempre es por el trabajo; a veces es por el esfuerzo de sostener un personaje. Nadie se cansa tanto siendo quien es como fingiendo ser alguien más durante ocho horas.

Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.

1 SAMUEL 17:39 (RVR1960)

Cinco piedras y un río

David ganó con lo que sí sabía usar: una honda y unas piedras recogidas en el arroyo. Herramientas de pastor, no de soldado. La lección para cualquier mujer con responsabilidad es directa: tu autoridad va a funcionar cuando la ejerzas con tus propias herramientas.

Si eres buena escuchando, lidera escuchando. Si tienes memoria para los detalles de la gente, usa eso. No trates de imitar el estilo del que grita si tú no eres de gritar; te va a salir falso y tu equipo lo va a notar antes que tú.

El origen de la coraza

Detrás de casi toda mujer dura hay una escena concreta en la que quedó expuesta. Una burla en público, un abuso de confianza, una traición. La coraza no nació de la maldad: nació de una herida sin curar y de la promesa de que eso no se repite.

Nombrar esa escena es el primer paso para no gobernar desde ella. Una líder que dirige desde una herida vieja no está tomando decisiones sobre el presente: está peleando una guerra que terminó hace años, con soldados que no tuvieron nada que ver.

“

Si terminas el día agotada, revisa si el cansancio no viene del trabajo sino del personaje.

PARA REFLEXIONAR

- ¿A quién estás imitando cuando ejerces autoridad?
- ¿Cuál fue la escena en la que decidiste endurecerte?
- ¿Qué herramientas propias has dejado de usar por parecer más fuerte?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica una conducta de liderazgo que copiaste de alguien y que no te queda. Esta semana, en una sola reunión, hazlo a tu manera y observa el resultado.

El principio del agua

Lo blando también labra la piedra, y con menos ruido

El cañón más impresionante que existe no lo hizo un martillo: lo hizo el agua, pasando. La blandura tiene una forma de poder que la fuerza bruta no alcanza, y la Biblia lo sabía mucho antes que los manuales de liderazgo. Un proverbio lo dice sin rodeos: la lengua blanda quebranta los huesos.

Es una imagen deliberadamente contradictoria. Lo blando quebrando lo duro. Ese proverbio no está elogiando la debilidad, está describiendo una estrategia: hay resistencias que ceden ante la insistencia amable y que se refuerzan ante el golpe. Cualquiera que haya tratado con un adolescente lo sabe.

Al principio del agua lo defino así: la persuasión que se sostiene en el tiempo vence a la imposición que se agota en un episodio. El grito produce obediencia inmediata y resentimiento acumulado. La firmeza amable produce cambios más lentos y mucho más duraderos.

La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.

PROVERBIOS 15:1 (RVR1960)

La blanda respuesta

El proverbio más conocido sobre este tema es también el más difícil de aplicar: la blanda respuesta quita la ira, mas la palabra áspera hace subir el furor. Fíjate que no habla del contenido sino de la temperatura. La misma frase, dicha en dos tonos, produce dos conversaciones distintas.

Practica esto en el lugar más difícil: el chat del trabajo o el grupo de la familia. Responde con una línea calmada a un mensaje áspero y mira cómo baja la temperatura de todo el hilo. No estás cediendo, estás bajando el fuego para que se pueda hablar.

Firmeza no es aspereza

Muchas mujeres confunden ser firmes con ser cortantes, y luego se sorprenden de que la gente les tenga miedo. Firmeza es sostener una decisión en el tiempo. Aspereza es la forma en que la comunicas. Puedes ser inflexible en el qué y suave en el cómo.

De hecho, esa combinación es la que produce respeto verdadero. La gente respeta a quien no cambia de posición por presión y a la vez no la humilla en el proceso. Lo primero da seguridad; lo segundo da ganas de seguirte.

“

Sé inflexible en el qué y suave en el cómo: esa mezcla es la que la gente llama respeto.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Confundes firmeza con dureza en el tono?
- ¿Qué conversación se te ha dañado por la temperatura y no por el contenido?
- ¿Dónde estás usando el martillo cuando serviría el agua?

PRÁCTICA DE HOY

En la próxima conversación tensa, escribe tu respuesta antes de decirla y quítale todo adjetivo que califique a la otra persona. Di solo hechos y decisiones.

Madre en Israel

Débora no dejó de ser madre para volverse jueza

Débora gobernaba a Israel. Era profetisa y juzgaba al pueblo sentada bajo una palmera, y la gente subía a ella para sus pleitos. En su propio cántico se describe con una expresión que sorprende viniendo de una gobernante: hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel.

No dijo como general, ni como jueza, ni como profetisa, aunque era todo eso. Dijo madre. Escogió la palabra que describe una relación, no un rango. Y esa elección revela cómo entendía su autoridad: no como un lugar sobre el pueblo, sino como una responsabilidad hacia el pueblo.

Llamo a esto la autoridad que acompaña. Cuando Barac le dijo que solo iría a la batalla si ella iba con él, Débora fue. No mandó desde la palmera: caminó con el ejército. La líder que acompaña puede exigir cosas que la líder que solo instruye jamás podrá pedir.

Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel.

JUECES 5:7 (RVR1960)

Ir con ellos

Hay una diferencia enorme entre decir hagan y decir vamos. Los equipos perdonan la exigencia cuando la líder está adentro del problema con ellos. No perdonan la exigencia cómoda, la que se dicta desde la oficina con aire acondicionado mientras los demás cargan.

Eso no significa hacer el trabajo de todos. Significa estar presente en los momentos duros: el inventario del sábado, la noche de cierre, la crisis de la familia. La presencia física en el momento difícil vale más que diez discursos motivacionales.

El techo que no te pusieron

El texto no se detiene a justificar que Débora fuera mujer. Simplemente dice que gobernaba y que el pueblo subía a ella. Su autoridad no se discute en el relato; se ejerce. Y el hombre que la reconoció como líder no quedó disminuido por hacerlo.

Si tú tienes un llamado a dirigir, dirígelo con esa naturalidad. Pedir permiso todo el tiempo por ocupar un lugar que Dios te dio desgasta a todo el mundo. Haz bien el trabajo, tratando con honra a todos, y deja que el fruto hable.

“

La líder que camina con su gente puede exigir cosas que la que solo da órdenes jamás podrá pedir.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Diriges diciendo hagan o diciendo vamos?
- ¿En qué momento difícil de tu equipo o de tu casa has estado ausente?
- ¿Pides permiso constantemente por un lugar que ya te fue dado?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge una tarea pesada que tu equipo o tu familia hará esta semana y ponte al lado a hacerla con ellos, sin dirigir. Solo estar y trabajar.

La nodriza y el destete

Cuidar para que crezcan, no para que te necesiten

Pablo, que no era precisamente un hombre suave, describió su forma de trabajar con una imagen femenina: fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Un apóstol perseguido, discutido y golpeado eligió la imagen de una mujer amamantando para explicar su liderazgo.

Pero toda nodriza sabe algo que las líderes olvidamos: el objetivo del cuidado es el destete. Se alimenta para que crezcan, no para que dependan. El cuidado que perpetúa la dependencia no es ternura, es control con voz dulce, y es una de las trampas más comunes del liderazgo femenino.

A esto lo llamo la ternura de destete: cuidar con el propósito explícito de volverte innecesaria. Si tu equipo se paraliza cuando te vas de vacaciones, si tus hijos adultos no pueden decidir nada sin llamarte, si nadie en tu ministerio sabe hacer lo que tú haces, no estás cuidando. Estás reteniendo.

Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

1 TESALONICENSES 2:7 (RVR1960)

El halago de que te necesiten

Ser indispensable es adictivo. Hay una satisfacción secreta en que todo pase por ti, en que te llamen a cualquier hora, en ser la única que sabe. Esa satisfacción se disfraza de servicio y muchas veces es solo miedo a no valer si dejan de necesitarte.

La pregunta que desnuda esta trampa es sencilla: qué se caería si yo faltara tres semanas. Si la respuesta es todo, no has construido un equipo ni una familia madura; has construido una dependencia que además te tiene atrapada a ti.

Enseñar a hacerlo mal primero

Delegar duele porque al principio lo hacen peor que tú. Es inevitable. La única forma de que alguien aprenda a hacerlo bien es dejándolo hacerlo mal unas cuantas veces, con acompañamiento y sin humillación.

Aguanta ese período incómodo. Toda mujer que hoy tiene un equipo sólido pasó meses mordiéndose la lengua mientras otra persona aprendía. Ese silencio tuyo es una inversión, y se paga con años de libertad.

“

El cuidado que produce dependencia no es ternura: es control con voz dulce.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué se caería si faltaras tres semanas?
- ¿A quién le estás resolviendo algo que ya debería resolver solo?
- ¿Disfrutas ser indispensable más de lo que admites?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge una tarea que solo tú sabes hacer y enséñasela esta semana a otra persona, completa, sin quedarte con ninguna parte del proceso.

Verdad templada

Cómo decir lo que hay que decir sin partir a la persona

Existe un tipo de mujer que dice la verdad como quien tira una piedra y luego se justifica diciendo que ella es directa. Y existe otro tipo que no dice nada por no incomodar y luego explota a los ocho meses por una tontería. Las dos creen estar haciendo lo correcto y las dos hacen daño.

La instrucción bíblica junta las dos cosas en una sola frase que no permite escaparse por ningún lado: siguiendo la verdad en amor. No dice la verdad a secas ni el amor a secas. Dice las dos, al mismo tiempo, en la misma frase, sin permiso para elegir una.

Llamo a esto verdad templada, como se temple el acero: se calienta y se enfría hasta que queda firme sin quebrarse. La verdad sin amor quiebra a la persona. El amor sin verdad la deja sin información para cambiar. Templar es decirlo todo, completo, en un tono que el otro pueda recibir.

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.

EFESIOS 4:15 (RVR1960)

Hechos, efecto, petición

Una fórmula práctica para conversaciones difíciles tiene tres partes. Primero el hecho concreto, sin adjetivos: Llegaste tarde tres veces esta semana. Segundo el efecto: eso obliga al equipo a cubrirte y genera molestia. Tercero la petición clara: necesito que llegues a la hora a partir del lunes.

Lo que arruina estas conversaciones no es la verdad, es el relleno: los adjetivos sobre el carácter del otro, la lista de agravios de hace dos años y las generalizaciones con siempre y nunca. Quita eso y la conversación dura cinco minutos.

Corregir en privado, reconocer en público

Corregir delante de otros casi nunca corrige: humilla, y la persona humillada dedica su energía a defenderse en vez de a mejorar. La regla es antigua y sigue siendo la mejor: la corrección se hace a puerta cerrada y el reconocimiento se hace donde todos escuchen.

Pablo escribió que al que fuere sorprendido en alguna falta hay que restaurarlo con espíritu de mansedumbre, y agregó una advertencia: considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. La mansedumbre al corregir no es blandura, es memoria de que tú también fallas.

“

La verdad sin amor rompe y el amor sin verdad ciega; solo templadas juntas hacen crecer a alguien.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Sueles pecar por callar o por decirlo todo de golpe?
- ¿Qué conversación llevas meses posponiendo y ya se te volvió resentimiento?
- ¿Cuándo fue la última vez que corregiste a alguien en público?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe la conversación pendiente en tres frases: hecho, efecto y petición. Elimina todos los adjetivos. Ten esa conversación esta semana.

La caña cascada

Qué hacer con la persona que ya está a punto de quebrarse

El profeta describió al Mesías con una imagen que no parece de un rey: no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea. Una caña rajada ya no sirve para nada y lo lógico es partirla. Una mecha que solo humea estorba y lo práctico es apagarla. Él no hace ninguna de las dos cosas.

En todo equipo, en toda familia y en toda iglesia hay cañas cascadas: la que va tarde a todo porque está en una crisis en la casa, el que rinde la mitad porque su papá se está muriendo, la joven que se equivocó feo y no levanta la cara. Lo eficiente es sacarlos. Lo cristiano es sostenerlos un tiempo.

A esto lo llamo el protocolo de caña cascada, y tiene tres pasos. Primero, distinguir entre alguien que no quiere y alguien que no puede. Segundo, dar un plazo con acompañamiento explícito, no indefinido. Tercero, decirle en palabras claras que no lo vas a soltar en este tramo.

No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

ISAÍAS 42:3 (RVR1960)

No querer y no poder

Confundir estas dos cosas es el error más caro del liderazgo. Al que no puede lo tratas con exigencia y lo terminas de quebrar. Al que no quiere lo tratas con compasión y le enseñas que el incumplimiento no tiene consecuencias, lo cual además desmoraliza a los que sí cumplen.

La forma de saberlo es sencilla y casi nadie la usa: preguntar. Una conversación honesta y privada, con la pregunta directa de qué está pasando, distingue en diez minutos lo que meses de suposiciones no logran.

Sostener no es sostener para siempre

La compasión sin límite se convierte en injusticia con el resto del equipo. Sostener a alguien significa darle un tiempo definido, con apoyo concreto y con expectativas claras al final de ese tiempo. Un mes de plazo con acompañamiento no es lo mismo que fingir por dos años que no pasa nada.

Y si lo que tiene esa persona sobrepasa lo que tú puedes acompañar, ayúdale a conseguir apoyo profesional. Tú no eres su terapeuta ni su médica, y pretender serlo termina fallándole a ella y agotándote a ti.

“

Antes de exigirle a alguien, averigua si está en el grupo de los que no quieren o en el de los que no pueden.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién en tu entorno es hoy una caña cascada?
- ¿Has confundido a alguien que no puede con alguien que no quiere?
- ¿Tu compasión tiene plazos o se volvió indefinida?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica a una persona que esté rindiendo por debajo y ten con ella una conversación privada de diez minutos con una sola pregunta: qué está pasando. Escucha sin proponer soluciones.

El límite anunciado

Avisar la frontera antes de que alguien la cruce

Imagina una finca sin cerca y sin aviso. Alguien entra, camina tranquilo, y de repente aparece la dueña furiosa gritando que eso es propiedad privada. Técnicamente ella tiene razón. Humanamente, el que entró no tenía cómo saberlo. Así se comportan muchas mujeres con sus límites: nunca los avisan y luego explotan.

El límite que se comunica después de haber sido cruzado siempre llega con rabia, porque para entonces ya hay acumulación. El límite que se anuncia antes llega con calma, porque todavía no ha pasado nada. Es exactamente el mismo límite; cambia el momento y cambia todo.

Llamo a esto el límite anunciado: decir de antemano y sin dramatismo hasta dónde llegas. Después de las ocho no contesto mensajes de trabajo. Los domingos no atiendo consultas. En esta casa no se grita. Dicho en frío, un límite es información. Dicho en caliente, parece un ataque.

Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

MATEO 5:37 (RVR1960)

Por qué nos cuesta tanto

A muchas mujeres nos enseñaron que poner límites es ser mala persona. Que la mujer buena está disponible, aguanta, entiende y no incomoda. Con esa formación, cada límite se siente como una falta moral, y por eso lo aplazamos hasta que ya no aguantamos.

Pero un límite no es un rechazo a la persona; es una descripción de tu capacidad real. Decir hasta aquí llego no significa tú no me importas. Significa esto es lo que puedo sostener sin dañarme, y quien te quiere bien preferirá saberlo.

Límites con consecuencia

Un límite sin consecuencia es una sugerencia. Si dijiste que no contestas después de las ocho y contestas, acabas de enseñar que tu palabra no vale. La consecuencia no tiene que ser un castigo: puede ser simplemente cumplir lo que dijiste, cada vez, sin excepciones dramáticas.

La coherencia hace la mitad del trabajo. Después de tres semanas cumpliendo, la gente deja de probar el límite. La prueba no es maldad: es la manera normal en que todos verificamos si algo es en serio.

“

Un límite dicho en frío es información; el mismo límite dicho en caliente parece un ataque.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué límite nunca has anunciado y ya te tiene resentida?
- ¿Cuál de tus límites has incumplido tú misma?
- ¿Qué te enseñaron de niña sobre poner límites?

PRÁCTICA DE HOY

Elige un límite concreto, anúncialo hoy en una frase amable a las personas involucradas y cúmplelo sin excepción durante las próximas dos semanas.

El callo emocional

08

Cuando dejas de sentir y lo confundes con madurez

Hay un momento peligroso en la vida de toda mujer que trabaja con gente: el día en que una historia dolorosa te la cuentan y no sientes nada. Antes te dolía. Ahora tomas nota, resuelves y sigues. Y lo interpretas como madurez profesional o como fortaleza espiritual, cuando muchas veces es otra cosa.

El callo emocional es un mecanismo de protección legítimo. La piel se endurece donde hay roce constante. El problema es que el callo no distingue: la misma capa que te protege del dolor ajeno te impide sentir el afecto de tu esposo, la ternura de un nieto o la voz de Dios en la madrugada.

La señal más clara del callo no es la tristeza sino la indiferencia. La tristeza todavía siente. La indiferencia es plana. Si llevas meses funcionando bien y sintiendo poco, eso no es fortaleza: es un aviso, y conviene tomarlo en serio antes de que el cuerpo lo diga por su cuenta.

Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

EZEQUIEL 36:26 (RVR1960)

Cansancio de gente

Existe un agotamiento específico de quienes cuidan a otros: profesoras, enfermeras, líderes, mamás de niños pequeños, mujeres que sostienen a un familiar enfermo. Se manifiesta como irritabilidad con los más cercanos, ganas de que nadie hable y culpa por sentirlo.

Si te reconoces ahí, no lo resuelvas solo con más oración y más disciplina. Habla con alguien de confianza, baja carga real y, si el estado se sostiene por semanas con insomnio, desánimo o llanto sin causa, consulta con un profesional de salud mental. Eso no compite con tu fe; la protege.

Volver a ablandar

El corazón se ablanda igual que la piel: quitando el roce y aplicando algo tibio. En la práctica significa reducir por un tiempo el número de personas que dependen de ti, recuperar algo que disfrutabas sin utilidad ninguna, y estar con gente que no te necesita para nada.

Ezequiel recogió una promesa de Dios que suena exactamente a esto: quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Un corazón de carne siente y por eso duele; pero es el único que sirve para amar. Dios se ofrece a hacer ese cambio cuando tú se lo pides.

“

La indiferencia no es madurez: es una capa que te protege del dolor y te deja sin acceso al cariño.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuándo fue la última vez que algo te conmovió de verdad?
- ¿Estás llamando fortaleza a algo que en realidad es anestesia?
- ¿Qué carga real podrías bajar en las próximas dos semanas?

PRÁCTICA DE HOY

Reserva dos horas esta semana para hacer algo que disfrutes y que no le sirva a nadie más que a ti. Sin utilidad, sin productividad, sin que nadie dependa de eso.

La palangana

La autoridad que se agacha es la única que nadie discute

En la última cena, sabiendo quién era y a dónde iba, Jesús se levantó de la mesa, tomó una toalla, echó agua en una vasija y lavó los pies de sus discípulos. Ese trabajo lo hacía el sirviente más bajo de la casa. Y después dijo: si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

Lo que hace poderosa esa escena no es la humildad sola. Es la combinación. Un hombre sin autoridad lavando pies es solo un sirviente. El Maestro haciéndolo redefine para siempre lo que significa mandar. La autoridad que se agacha voluntariamente es la única que no necesita defenderse.

Yo llamo a esto la palangana. Es la disposición a hacer, de vez en cuando, la tarea más baja del lugar que diriges, no como espectáculo sino como recordatorio propio. Barrer el salón, servir el tinto, quedarte recogiendo cuando todos se fueron. Nada endereza tanto el corazón de una líder.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

El servicio que no se anuncia

Hay una versión falsa de esto: la líder que sirve pero se asegura de que todos lo vean y lo comenten. Eso no es la palangana, es publicidad con delantal. Jesús lavó los pies en un cuarto cerrado, con doce personas, una de las cuales estaba a punto de traicionarlo.

La prueba de un servicio genuino es si lo harías igual sabiendo que nadie se va a enterar. Si la respuesta es no, todavía estás negociando reconocimiento, y eso es humano; solo hay que saberlo para no confundirlo con santidad.

Grandeza al revés

Jesús formuló la regla del Reino de una manera que sigue siendo incómoda: el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. No dijo que el servicio fuera un paso previo a la grandeza. Dijo que el servicio es la forma que tiene la grandeza en su Reino.

Aplicalo a tu contexto concreto. Ser grande en tu casa es hacer lo que nadie quiere hacer. Ser grande en tu equipo es asumir la culpa del error colectivo. Ser grande en tu iglesia es servir donde no hay micrófono. No es poesía: es organigrama.

“

La autoridad que se agacha por decisión propia es la única que nunca tiene que defenderse.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es la tarea más baja del lugar que diriges y hace cuánto no la haces?
- ¿Servirías igual si nadie se enterara?
- ¿De quién asumirías públicamente un error que no fue tuyo?

PRÁCTICA DE HOY

Haz esta semana, sin avisar, la tarea menos apetecida de tu casa, tu oficina o tu ministerio. Que no se entere nadie si puedes evitarlo.

El paso del rebaño

10

El ritmo lo marca el más lento, no el más rápido

Isaías describe a Dios como pastor con un detalle asombroso de precisión: en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas. Suavemente. Un pastor que va a la velocidad de las ovejas recién paridas, es decir, a la velocidad de las más frágiles del grupo.

Cualquier persona que haya caminado con un grupo lo entiende. Si el guía camina a su propio ritmo, el grupo se estira y los últimos quedan solos. Si camina al ritmo del más lento, todos llegan. Se llega más tarde, sí, pero se llega completo, y en el liderazgo cristiano llegar completo es el objetivo.

Llamo a esto el paso del rebaño. Es una decisión difícil porque contradice todo lo que nos enseñaron sobre eficiencia. Y tiene un costo: irás más despacio de lo que podrías. También tiene un premio: dentro de diez años seguirás teniendo a tu gente al lado.

*Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo
llevará los corderos, y en su seno los llevará;
pastoreará suavemente a las recién paridas.*

ISAÍAS 40:11 (RVR1960)

El precio de correr

Los equipos y las familias que se manejan a máxima velocidad producen resultados rápidos y bajas silenciosas. La empleada que renunció sin explicar bien por qué. El hijo que dejó de contarte cosas. La hermana de la iglesia que ya no viene. Nadie hizo un escándalo; simplemente se quedaron atrás y nadie volvió por ellos.

Revisa quién se quedó atrás en el último año de tu vida y hazte una pregunta incómoda: ¿fue porque no quiso seguir o porque nadie ajustó el paso por ella? La segunda respuesta duele, y es la que enseña.

Fuerte por dentro, suave por fuera

El mismo capítulo que describe al pastor suave describe a Dios con un brazo que domina y midiendo los cielos con su palmo. Fuerza absoluta y trato suave en el mismo pasaje, sin contradicción. Eso es lo que estamos aprendiendo a lo largo de este libro.

La ternura no es la ausencia de fuerza; es la fuerza bajo control. Un caballo manso no es un caballo débil: es un caballo fuerte que obedece la rienda. Esa es la clase de mujer que Dios está formando en ti.

“

El liderazgo no se mide por qué tan rápido llegaste, sino por con cuántos llegaste.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién se quedó atrás en el último año y no volviste por esa persona?
- ¿Estás dispuesta a ir más lento para llegar completa?
- ¿Dónde estás confundiendo velocidad con eficacia?

PRÁCTICA DE HOY

Identifica a la persona más rezagada de tu equipo o de tu familia y dedícale esta semana media hora exclusiva, sin agenda, solo para caminar a su ritmo.

Manso y humilde de corazón

Cuando Jesús quiso describirse a sí mismo, tuvo infinitas opciones. Pudo decir soy poderoso, soy sabio, soy el Hijo de Dios. Escogió otra: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Esa es la única vez en los evangelios que él describe su propio carácter, y escogió la mansedumbre.

Y fíjate en lo que promete a quien aprenda eso: descanso. No más eficacia, no más respeto, no más resultados. Descanso. Porque la dureza cansa muchísimo. Sostener el personaje, controlarlo todo, no dejarse ver, revisar cada palabra para que nadie te pase por encima. Eso agota más que el trabajo mismo.

Si algo quiero que te lleves de estas páginas es esto: puedes ser firme y seguir siendo alguien a quien le cuenten la verdad. Puedes exigir sin humillar. Puedes decidir sin gritar. Y el día que aprendas a hacerlo, la que primero va a descansar eres tú.



Que Dios te quite la armadura que no te queda y te devuelva tus propias herramientas. Que te dé palabras firmes y voz suave. Que te haga fuerte por dentro y amable por fuera, capaz de sostener a la caña cascada y de caminar al paso del más lento. Y que en medio de todo lo que diriges, encuentres descanso para tu alma.

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

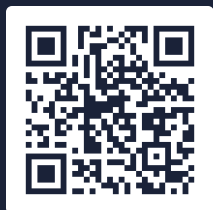
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes, donde también puedes descargar los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia